



**MARÍA JOSÉ RODRÍGUEZ-TARDUCHY,
IGNACIO BISBAL GRANDAL
y EMILIO ONTIVEROS DE LA FUENTE**

Forma y Ciudad. En los límites de la arquitectura y el urbanismo

Madrid, Cinter Divulgación Técnica, S.L.L., 2011, 367 págs. Idioma: castellano. 25 € (tapa blanda)

ANDRÉS FERNÁNDEZ-GES

Universidad de Zaragoza
andresfg@unizar.es

La dicotomía existente en la práctica del urbanismo entre la dimensión planificadora y la dimensión proyectual, más cercana al proyecto arquitectónico, se decanta claramente en el libro de Rodríguez-Tarduchy, Bisbal y Ontiveros por esta última, reconociendo el proyecto urbano como el medio más adecuado para operar en el ámbito de la ciudad. El título de la obra es, ya en sí mismo, una declaración de intenciones, al sugerir que el modo de proyectar la ciudad parte en gran medida del análisis, descripción y diseño de la forma urbana. De este modo, se configura como uno de los más recientes manuales didácticos que continúan la larga y rica tradición morfologista del urbanismo. Claros referentes y antecedentes del libro son, entre otros, *La práctica del urbanismo*, de Raymond Unwin (1909), *La arquitectura de la ciudad*, de Aldo Rossi (1966) o *Proyectar la ciudad*, de Philippe Panerai y David Mangin (1999); y artículos como “*La segunda historia del Proyecto urbano*” (1987) de Manuel de Solá-Morales, todos ellos de un marcado enfoque morfologista. En el caso de Solá-Morales, incluso se reproducen las características que definen al proyecto urbano señaladas por el arquitecto catalán (pág. 42).

El libro surge de la experiencia docente de la autora en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid. Tiene, por tanto, una clara intención pedagógica, siendo concebido como un instrumento que dote de recursos de proyectación a aquellos que se inician en la práctica del diseño urbano, pero, pretendiendo a la vez erigirse en referente para aquellos profesionales que imparten la materia.

Uno de los principales objetivos del libro consiste en conjugar arquitectura y ciudad en la práctica urbanística, ya que, según manifiesta la autora en la introducción (pág.22) los urbanistas se han desentendido en los últimos tiempos de la arquitectura, mientras que los arquitectos se han desentendido de la ciudad. Para ello, partiendo del enfoque formalista, la metodología que aplica es la de explicar el todo por las partes, describiendo y analizando los diferentes elementos que configuran la forma de la ciudad para, una vez analizados, entender estos elementos como parte de un todo integral que “se organizan y funden para crear una unidad de orden superior y dotarla de un sentido nuevo” (pág.18).

Así, el primer capítulo describe y define ‘proyecto urbano’, entendiéndolo como tal no solo las actuaciones más recientes, sino una tradición que comienza a finales del siglo XIX con ejemplos como Hampstead Garden Suburb, de Unwin y Parker, que continúa hasta los años veinte del siglo XX y que será recuperado en Europa a partir de los años setenta, siendo desarrollado sobre todo a partir de los años ochenta.

En los capítulos siguientes se va sucediendo el análisis de los elementos que componen la ciudad, entre los que se incluyen, por un lado, diferentes tipos de tejidos urbanos, como cascos antiguos, ensanches decimonónicos, vivienda unifamiliar, nuevos ensanches y edificación exenta, mientras que en otros capítulos se analizan los elementos de estos tejidos urbanos, como tipos edificatorios, parcelas y manzanas, redes viarias y zonas verdes. También se incluye el análisis de aspectos menos formales como la movilidad y el transporte público, u otros referidos a actividades urbanas, como usos productivos o equipamientos y, por último, aspectos como la centralidad, la sostenibilidad, el paisaje urbano o la pavimentación. En el caso concreto de la sostenibilidad su aproximación se realiza mediante el establecimiento de unos criterios generales de diseño sostenible, expresados de manera muy sintética, a tener en cuenta en las diversas escalas del planeamiento y en los proyectos de urbanización.

La estructura permite la lectura de cada elemento urbano independientemente del resto, lo que dota al libro de una gran versatilidad y valor didáctico. El estilo es homogéneo a lo largo del libro, presentando los principales conocimientos básicos de cada uno de los elementos analizados de una manera clara y sintética, con la intención de servir como instrumento de análisis y proyecto en el ámbito urbano de una manera cercana y accesible, lo que se des-

prende no sólo de los temas tratados sino del lenguaje utilizado, que incorpora terminología propia de la urbanística pero no de un modo exhaustivo, resultando útil tanto para aquellos que se inician en el complejo mundo de diseñar la ciudad como para los profesionales. La profusión de proyectos y su relación con los temas tratados es otro de los valores del libro, que aumenta su valor pedagógico y permite reflejar gráficamente las ideas expresadas.

La autora no sólo describe diferentes elementos y tejidos urbanos, sino que realiza una valoración crítica de los mismos, como en el caso de los nuevos ensanches, método utilizado recientemente de forma abusiva y cuyos resultados considera pobres y repetitivos, con un déficit morfológico. En cambio, no oculta su predilección por la edificación abierta como tejido más adecuado para la configuración de nuevos asentamientos, por su flexibilidad, posibilidad combinatoria con otras tipologías y mayor sostenibilidad.

Una de las conclusiones que se extraen del libro es que, a pesar del enfoque morfologista y la defensa del proyecto urbano, la forma urbana no sirve por sí misma para la construcción de la ciudad, siendo necesario atender otras cuestiones que abarcan un espectro más amplio que el puramente formal. Esto se manifiesta en la inclusión de algunos aspectos como los usos, la movilidad y el transporte o la sostenibilidad, a los que habría que añadir otros como factores económicos y sociales o los crecientes procesos de participación pública que están pretendiendo el empoderamiento de los ciudadanos en el diseño de la ciudad.

Los numerosos elementos de análisis son de gran valor, aunque su heterogeneidad y ubicación en el libro resulta poco sistemática. Quizá habría resultado de utilidad una mayor aproximación y definición del planeamiento, como el instrumento último de aplicación práctica del diseño urbano. En este sentido, cabría compararlo con otro manual profesional como *Planes parciales residenciales*, de Rosario del Caz, Manuel Saravia y Pablo Gigos (2004), en el que se realiza una visión del planeamiento como instrumento regulado para la práctica urbanística, pero no desde un punto de vista jurídico o de gestión, sino desde una visión más integral donde la componente proyectual cobra protagonismo.

Por tanto, el mayor valor del libro consiste en la identificación y descripción de los elementos que configuran la forma de la ciudad, así como las conclusiones sintéticas para cada uno de ellos, aunque habría sido conveniente una mayor aplicación práctica de los principios enunciados, resultando excesivamente teórico para el objetivo pedagógico del libro. Quizá sea en el segundo libro de la autora, *Función y Diseño* (2014) donde se abarquen y definan estas cuestiones.